

17 CAS

El desafío feminista en el cambio de la sociedad, feminizando nuestras perspectivas y nuestros movimientos

-

Penny Duggan

EL NUEVO AUGE DEL MOVIMIENTO DE MUJERES

Resolución sobre Acción Positiva 1991 (extracto)

LA TIRANÍA DE LA FALTA DE ESTRUCTURAS

Por Jo Freeman (1970) - extracto

PRT - Política de sanciones en un Partido feminista (1989)



International Institute for Research and Education - Amsterdam

EL NUEVO AUGE DEL MOVIMIENTO DE MUJERES

1. EL CONTEXTO

Nuestro texto del 17º Congreso Mundial subrayó el caos y la crisis geopolítica general que existe hoy en día. Esta crisis afecta particularmente a las mujeres y está produciendo una reacción generalizada contra lo que a menudo llamamos la "revolución más larga" que ha aumentado los derechos de la mujer en el último siglo.

Esta contradicción entre las aspiraciones de las mujeres (jóvenes) a una vida digna de ser vivida, por una parte, y el empeoramiento de la situación actual, por otra, el nuevo auge de las movilizaciones de mujeres y explican el carácter integral de las plataformas que han surgido con frecuencia y el desarrollo de la huelga feminista de mujeres como un método de acción que simboliza el rechazo del sistema en su conjunto.

1.1 Neoliberalismo

La globalización capitalista, la financiarización y la creciente internacionalización de las líneas de producción han reducido la capacidad de los gobiernos para implementar políticas económicas en interés colectivo de las clases dominantes. Los países imperialistas todavía tratan de asegurar condiciones favorables para la acumulación de capital, pero el capital global opera de manera más independiente que antes. Las crisis financieras de 1997-1997 y 2007-2008 revelaron las contradicciones inherentes a la globalización capitalista con consecuencias importantes: políticas, sociales y estructurales, incluida la explosión de la deuda.

El desempleo, el subempleo y el empleo precario y la reducción masiva de los servicios básicos (vivienda, educación, bienestar, etc.), junto con las crisis en la agricultura, han tenido un impacto masivo en la capacidad de supervivencia de millones de personas.

Todo esto afecta particularmente a las mujeres tanto en el trabajo remunerado y no remunerado. Hay más mujeres en empleos precarios, en el sector no estructurado o en zonas donde el desempleo se ha disparado. Los recortes en los servicios aumentan la cantidad de trabajo doméstico necesario para reproducir el hogar, una cantidad desproporcionada de la cual recae sobre las mujeres.

1.2 Ascenso de extrema derecha, fundamentalismo religioso, autoritarismo, anti "ideología de género".

El surgimiento de corrientes fundamentalistas de extrema derecha, autoritarias y religiosas, que si bien a menudo están vinculadas, no siempre son idénticas, tiene consecuencias específicas y nocivos para las mujeres.

La renovación de la derecha radical fortalece un empuje reaccionario que apunta a socavar los derechos de las mujeres y las personas LGBTIQ; el aborto, el derecho de familia y el desencadenamiento de cacerías de brujas contra las personas LGBTIQ. Se dirigen en particular a las mujeres que experimentan tanto el racismo como el sexismo. En muchos países occidentales, utilizan la propaganda islamofóbica especialmente contra las mujeres musulmanas. La agresión contra las mujeres que llevan el velo va en aumento.

Mientras que algunos movimientos atacan claramente a las mujeres y a las personas LGBTIQ, otros utilizan el homonacionalismo y el femonacionalismo: bajo el pretexto de defender a las mujeres y a las personas LGBTIQ, atacan a grupos como migrantes o musulmanes, acusándolos de violación o afirmando que el Islam está en contra de la homosexualidad. Como resultado, la extrema derecha puede experimentar tensiones entre quienes quieren apelar al sexismo y heterosexismo de su base y quienes instrumentalizan los derechos de las mujeres y de los LGBTIQ al servicio de la islamofobia y los prejuicios contra los inmigrantes. Sin embargo, de hecho se refuerzan mutuamente y convergen al ver la homosexualidad y los derechos LGBTIQ como exportaciones imperialistas.

Estas prácticas imponen relaciones de poder opresivas en el cuerpo y la vida de las mujeres. Los códigos legales religiosos dependen en gran medida de la unidad familiar y de la segregación de los roles de género que ponen en peligro la vida de las mujeres.

Otras corrientes de extrema derecha emergen como fundamentalismo religioso en todas las "grandes" religiones (o fundamentalismo "religioso nacional" (la extrema derecha sionista). Influyen en gobiernos tan importantes como Estados Unidos y Brasil y desempeñan un papel central en algunos países de Europa del Este. Ya sea como evangelismo o catolicismo romano, las corrientes cristianas extremistas están causando estragos en América Latina y África con políticas profundamente reaccionarias con respecto a las mujeres -en particular sobre la cuestión del aborto y el derecho de las mujeres a

elegir- y los LGBT con una ideología antigénero que busca apuntalar los roles tradicionales masculinos y femeninos y atacar a los LGB y en particular a los derechos trans. El mundo musulmán no tiene monopolio, pero tiene una dimensión internacional particular, con movimientos "transfronterizos" como el Estado islámico o los talibanes. Los movimientos fascistas utilizan la violencia sexual sistemática contra las mujeres y los menores en los territorios que controlan, principalmente en forma de violación y esclavitud sexual. Utilizan esto para reclutar miembros y luchar contra otros grupos.

El conservadurismo neoliberal que apunta a fortalecer la familia patriarcal ha aumentado dramáticamente la violencia contra las mujeres. Además de la impunidad de los perpetradores, los recortes en el apoyo material a quienes experimentan esta violencia crean un ambiente social que fomenta la violencia masculina.

1.3 Catástrofe climática

El desastre climático anunciado para el futuro ya está presente en muchas regiones del mundo.

Los pueblos indígenas, lxs campesinxs y lxs jóvenes están a la vanguardia de las luchas por el medio ambiente, y las mujeres desempeñan un papel de liderazgo en estos tres sectores. Esta situación es producto de su opresión específica, no de su sexo biológico, como han demostrado los ecofeministas no esencialistas. El patriarcado impone funciones sociales a las mujeres directamente relacionadas con el "cuidado" y las coloca en la vanguardia de los desafíos ambientales.

Las mujeres producen el 80% de los alimentos básicos en los países del Sur, por lo que se enfrentan directamente a los estragos del cambio climático y la agroindustria. Del mismo modo, ellas asumen la mayor parte de las tareas de crianza y mantenimiento del hogar y, por lo tanto, se enfrentan directamente a los efectos de la destrucción del medio ambiente y el envenenamiento en la salud y la educación de sus comunidades. La autoorganización de las víctimas del caos climático y su defensa son parte de la lucha contra el cambio climático, las mujeres en sus comunidades están en el centro de estas movilizaciones.

1.4 Migración masiva

Hay importantes desplazamientos de población: 250 millones de migrantes internacionales, 750 millones de migrantes internos (personas desplazadas...), a

menudo debido a cambios económicos estructurales con importantes disparidades regionales. También hay desplazamientos permanentes debido a las guerras y, ahora, al cambio climático. Dos tercios de la migración internacional se producen entre países con un nivel de desarrollo comparable.

La migración de las mujeres en el contexto de la crisis profundiza y aumenta la opresión e influye en la explotación de las mujeres. El contexto es de empobrecimiento extremo y pérdida de derechos. Las mujeres emigran en busca de mejores condiciones de vida para ellas y sus familias, o por persecución política, o como consecuencia de guerras. En este contexto, las mujeres se enfrentan a la discriminación, el racismo y la explotación por motivos de género. Las mujeres también están sufriendo "nuevas" formas de trabajo prácticamente similares a la esclavitud: confinamiento, prostitución y trata de seres humanos.

Los países industrializados podrían acoger fácilmente a los migrantes, pero en su lugar a menudo se han convertido en blanco de campañas xenófobas. Las leyes represivas se utilizan para dividir a las familias.

1.5 Crisis de reproducción

El capitalismo siempre ha tenido que garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo sin la cual no podría funcionar: la reproducción de la mano de obra es parte integrante del ciclo de valoración del capital.

La forma patriarcal de familia capitalista, reforzada por las nociones del "salario del sostén de la familia", que arroja sobre las mujeres de la familia la responsabilidad de las tareas de reproducción, permitió al capitalismo asegurar esta reproducción al menor costo posible.

Este ha sido un proceso desigual, no sólo porque el crecimiento del capitalismo en sí ha sido desigual, de modo que hoy en día vemos restos pre-capitalistas que permanecen en algunas partes del mundo, sino porque por razones tanto económicas como políticas se han desarrollado diferentes patrones en diferentes situaciones.

Cuando el capitalismo necesitaba que la masa de mujeres formara parte de la fuerza de trabajo, especialmente en el auge de la posguerra de los países capitalistas avanzados, se vio obligado, de diferentes maneras dependiendo tanto de la relación de fuerzas como de la naturaleza precisa de la economía local, a

prestar algunos servicios a través del Estado: educación, asistencia sanitaria, vivienda, cuidado de niños, etc. Este trabajo, considerado femenino porque corresponde al papel de la mujer en la familia, estaba mal remunerado y era realizado por mujeres, a menudo pertenecientes a minorías étnicas y/o migrantes.

Pero a medida que el capitalismo ha entrado en una profunda crisis económica, se ha visto obligado a atacar esos mismos servicios a través de la austeridad, mientras intentaba retener a las mujeres en la fuerza laboral, pero tratando de reducir aún más sus salarios y condiciones. Las contradicciones así desatadas han aumentado la carga de muchas mujeres, obligadas a realizar el trabajo que antes había cubierto el Estado. Han empujado a muchas mujeres fuera del mercado laboral o a un trabajo aún más precario. También han creado una demanda creciente de mujeres peor pagadas y más precarias -incluidas las migrantes indocumentadas - para que hagan este trabajo a fin de que otras mujeres puedan mantener su lugar en el mercado laboral. Esto, a su vez, supone una carga cada vez mayor para las mujeres familiares de esas mujeres migrantes que tienen que cuidar de las familias que se quedan en el país de origen. Esto también plantea una contradicción para los estados capitalistas con su deseo de limitar la migración.

2- ¿CUÁLES SON LOS FACTORES QUE CAUSARON ESTE AUGE?

2.1 Logros del ciclo anterior

Las nuevas generaciones han podido beneficiarse -de manera desigual pero combinada a nivel mundial- de los logros del movimiento de mujeres y de la lgbtq de la ola anterior en términos de derechos reproductivos y sexuales, de los cambios en los códigos de familia y jurídicos, del acceso de las mujeres a la educación superior y de las oportunidades que ofrece el mundo académico, cultural y mediático. En varios países, las tendencias socialistas feministas han luchado con éxito en - y con - el movimiento obrero para mejorar los derechos laborales.

2.1. Feminización del trabajo.

Las mujeres trabajan en todas partes más que los hombres... pero parte de su trabajo es invisible (1): Las mujeres siguen representando más de las tres cuartas partes del trabajo de cuidado no remunerado en el mundo.

Las mujeres están accediendo cada vez más al mercado laboral mundial, incluso si persiste la brecha con los hombres.

Entre 1980 y 2008, 552 millones de mujeres se incorporaron al mercado laboral. A nivel mundial, 4 de cada 10 trabajadores son mujeres. En este periodo se produjo un aumento significativo de la mano de obra femenina en América Latina: de un cuarto a un tercio en América Central y dos quintos en América del Sur.

En las zonas tradicionalmente baja tasa de trabajo remunerado para las mujeres, como el norte de África, el porcentaje aumentó del 20 al 26; y en Asia occidental, del 23 al 27. El porcentaje no ha cambiado mucho en el África Subsahariana y Europa Oriental y Asia Central, donde ya superaba el 40%, así como en el África Meridional: 40%. Esta tendencia continúa, pero se ha debilitado en el siglo XXI.

Y tienen acceso a trabajos de menor calidad!

En todas partes las mujeres se ven obligadas a trabajar a tiempo parcial. Este subempleo puede alcanzar hasta la mitad del empleo femenino total. A nivel mundial, casi la mitad de todas las trabajadoras se encuentran en lo que la OIT denomina "empleo vulnerable", especialmente en empresas agrícolas, artesanías y comercio. En el sur de Asia y el África subsahariana, superan el 70%. (2)

La "feminización" del trabajo concierne a todxs lxs trabajadores

Debe entenderse no sólo como la creciente participación numérica de las mujeres en el mercado laboral, sino también en el sentido de que, bajo el impacto de las políticas neoliberales, las condiciones características de la situación de las mujeres en el trabajo: precariedad, inestabilidad, vulnerabilidad, subempleo, falta de derechos y protección social, bajas tasas de sindicalización... tienden a extenderse a todo el proletariado. La precariedad del empleo aumenta constantemente y representa casi la mitad del empleo total. Lo mismo ocurre con la parte de la economía informal, que afecta a más de seis de cada diez trabajadores y a cuatro de cada cinco empresas del mundo.

Los límites entre el trabajo remunerado y el ocio tienden a desdibujarse -como en el trabajo reproductivo- (hay que estar al servicio de los patrones las 24 horas del día), así como entre la vida personal y la vida profesional. Requerimos la implementación de capacidades y características feminizadas como la

bella presencia, la seducción, el cuidado de las relaciones, la empatía, la multitarea.... al servicio de la empresa.

La globalización neoliberal ha cambiado profundamente la estructura de la economía y el empleo.

En general, el empleo ha pasado en los últimos veinte años de la agricultura a la industria y luego a los servicios, que emplean a cerca de la mitad de la mano de obra.

Una cuarta parte de la fuerza laboral femenina del mundo sigue trabajando en la agricultura, que sigue siendo la principal fuente de empleo para las mujeres del Asia meridional y el África subsahariana. Pero las políticas económicas favorecen a los sectores orientados a la exportación, en su mayoría hombres, a expensas de los cultivos alimentarios. Dado que las mujeres constituyen la mayoría de los pequeños agricultores del mundo, su situación sigue siendo frágil.

La presencia de las mujeres en la industria ha disminuido desde 1995. En general, se concentran en sectores como el textil y el de la confección. En las zonas económicas especiales (zonas francas), las industrias de exportación emplean a una mayoría de mujeres, a menudo muy jóvenes, y combinan bajos salarios con la falta de protección social, condiciones de trabajo dramáticas y violencia de género.

De 1995 a 2015, la proporción de servicios en el empleo de las mujeres se convirtió en la mayoría en el mundo. En todas partes, las mujeres están confinadas a ciertos sectores de actividad: el comercio en los países de ingresos medios, la salud y la educación en los países de ingresos altos. En general, la alta concentración de mujeres se asocia con una alta frecuencia de trabajo a tiempo parcial y salarios relativamente bajos, especialmente en ventas, limpieza y catering. Su sobrerrepresentación en los ámbitos de la salud, la educación y el trabajo social está directamente relacionada con los estereotipos de género que desvalorizan las cualificaciones requeridas en estos ámbitos.

Pero en términos más generales, la flexibilidad y las condiciones especiales de dificultad, incluida la capacidad de realizar una variedad de tareas y la participación emocional, requieren "cualidades típicamente femeninas" que dan forma a nuevas formas de servilismo.

La diferencia salarial entre mujeres y hombres, en promedio mundial, se estima en un 23%. Casi el 40% de las mujeres no contribuyen a la protección social. Como resultado, 200 millones de mujeres que han alcanzado la edad de jubilación no tienen ninguna pensión. Un total del 70% de los pobres del mundo son mujeres.

2.3 El aumento de la violencia de género

La violencia contra las mujeres, construida y naturalizada socialmente y por el estado enfrenta centralmente la impunidad. Las muertes violentas ocurren en un complejo entramado de discriminación y de explotación de las mujeres, por género, y también por clase, etnia, situaciones múltiples de riesgo, marginalidad, inseguridad, militarización, migración, entre otras.

Más de un tercio de las mujeres del mundo sufrirán violencia sexual o física en sus vidas (3). La mayoría de las mujeres asesinadas son asesinadas por su pareja o ex, y estamos siendo testigos de una escalada de crímenes de género que se agrava aún más con la crisis de 2008. La creciente independencia económica, psicológica y sexual de las mujeres jóvenes las convierte en objeto de "represalias" por parte de los miembros masculinos de sus familias. Los crímenes de odio para "corregir" el comportamiento de mujeres, lesbianas, transexuales y heterosexuales que "traicionan" los códigos conservadores son legitimados por los creadores de opinión política y religiosa de derecha.

El orden mundial neoliberal desestabiliza todas las sociedades y relaciones sociales. En particular, la destrucción de los servicios públicos y de la protección social repercute en las estructuras familiares, aumentando las tareas y responsabilidades del cuidado de las mujeres y reduciendo las oportunidades de escapar de la violencia. Al mismo tiempo, las políticas de austeridad tienden a reducir la financiación de los centros y refugios para mujeres víctimas de la violencia.

El feminicidio, hoy reconocido como una de las formas extremas de violencia de género es el asesinato y muerte de mujeres derivado de las diversas formas de violencia; física, sexual, psicológica, violencia familiar, laboral, institucional. Esta nueva forma de violencia extrema originalmente se conoció en Ciudad Juárez en México, en el año de 1993, el se incrementó en todo el país y actualmente esta reconocido como un

fenómeno global y regional en América Latina. De la consigna ¡Ni Una Más! acuñada por las mexicanas, 22 años después, la consigna ¡Ni Una Menos!, de las argentinas – y que hoy recorre la región y el mundo – es la evidencia palpable de la persistencia y el incremento de esta forma de violencia misógina, machista y de la impunidad y violación de derechos humanos. Las mujeres en múltiples países se organizan para buscar a sus hijas desaparecidas y para demandar al estado justicia en los casos de feminicidio. Al tomar el nombre de las víctimas, estas campañas se convierten a menudo en casos emblemáticos.

El movimiento MeToo, que detonó en Estados Unidos ha tenido un impacto global y réplicas en distintos países, las mujeres han tomado la palabra para denunciar el acoso sexual en diversos ámbitos culturales, profesionales y sociales y el hostigamiento laboral rompiendo el silencio y al mismo tiempo evidenciando los obstáculos que enfrentan para denunciar en los marcos formales y defendiendo la legitimidad de la denuncia pública.

Una nueva generación de jóvenes feministas ha respondido y reaccionado frente a la violencia sexual en las universidades enfrentando a las autoridades universitarias y exigiendo respuestas y mecanismos para enfrentar esos ataques sexuales.

En muchos países mujeres son desaparecidas para ser utilizadas como esclavas sexuales por las redes de trata y del crimen organizado.

En múltiples conflictos, la violación se utiliza como arma de guerra. Persigue una variedad de motivos, desde la humillación de la comunidad hasta la limpieza étnica y la aterrorización de la población civil.

La tendencia a reducir la fuerza de trabajo, como resultado de la globalización capitalista, aumenta la migración de mujeres y niños (incluidos los niños que viajan solos). La tasa de desempleo de las mujeres migrantes es superior a la de los hombres. Sus condiciones de trabajo y empleo están vinculadas a los roles tradicionales de hombres y mujeres.

Esto los hace más vulnerables a la violencia sexual, las desapariciones, la prostitución, la trata, la extorsión, la separación de sus familias (muchos viajan con niños), la detención arbitraria, la enfermedad, los accidentes y el feminicidio. Como a menudo son responsables de

que los niños viajen con ellos, se convierten en un doble objetivo y las dificultades aumentan porque su condición de trabajadores indocumentados les hace más difícil a ellos y a sus hijos obtener empleo o servicios.

En las dos últimas décadas por la presión del movimiento feminista de exigir al estado que asuma la responsabilidad y se crearon nuevos marcos jurídicos, muchos países han introducido legislaciones y políticas públicas para enfrentar la desigualdad y atender la violencia contra las mujeres y el feminicidio. Sin embargo, la realidad es que no han sido capaces de erradicar la violencia y por el contrario ésta se incrementa al mismo tiempo que se visibiliza con mucha energía y decisión de las mujeres.

Los obstáculos que enfrentan las mujeres que viven violencia para poder acceder a la justicia se relaciona con la discriminación por género, por los prejuicios de inferioridad de las mujeres y por estereotipos que sostienen una cultura y una ideología sistémica. Las mujeres activistas, defensoras de derechos humanos, feministas que luchan por la defensa de las mujeres víctimas de violencia enfrentan hostilidad y amenazas, y en algunos casos obligadas al exilio.

2.4 El papel cada vez más importante de la mujer en la sociedad y en los movimientos sociales
Las mujeres siempre han participado activamente en movimientos que desafían el orden establecido, revueltas por el pan (o su equivalente), batallas contra la explotación y las tiranías. Pero es en las últimas décadas que las mujeres como sujetos políticos han emergido claramente a la vanguardia de las movilizaciones de todo tipo. Desde las batallas de defensa ambiental y territorial, lideradas por mujeres campesinas e indígenas, pero también dentro de los movimientos urbanos, contra la acción depredadora y devastadora de las multinacionales sobre cuestiones de tierras y aguas; en las luchas por los derechos humanos y contra la represión estatal y paramilitar, las movilizaciones contra el racismo y la criminalización/exclusión de los migrantes....

Sólo por nombrar algunas: Máxima Acuña y su batalla contra la minería en Perú; Berta Cáceres, defensora de los derechos humanos en Honduras; Alaa Salaah, líder de la revuelta democrática en Sudán; Black lives matter in the USA; Greta Thunberg en el joven movimiento global contra el cambio climático Fridays For Future. Dayamani Barla, Jharkhand, India, dirigiendo una movilización de masas contra la mayor

empresa siderúrgica ArcelorMittal, el Consejo Pastoral de Mujeres Maasai de Loliondo, que dirige las luchas por la tierra. Mujeres Unidas y Activas (MUA), una organización de base de mujeres inmigrantes latinas en la Bahía de San Francisco que jugó un papel clave en la aprobación en 2013 de la ley sobre los derechos de las trabajadoras domésticas.

Las mujeres lideran la resistencia comunitaria, como la marcha de mujeres que reclaman la demarcación de tierras, salud y educación, pertenecientes a más de 100 pueblos indígenas en Brasil. O el papel principal de las mujeres indígenas en Ecuador indignadas por las medidas económicas que buscaban terminar con los subsidios a los combustibles, impactando sus vidas cotidianas.

Sí estamos frente a un fenómeno de ascenso del protagonismo de las mujeres en el movimiento social y político entrando de lleno en los procesos políticos nacionales como ha sido el caso de Brasil contra Bolsonaro, en Estados Unidos contra Trump, en Ecuador contra el FMI, y en otros países contra los ataques múltiples a las políticas neoliberales.

Si miramos más de cerca, vemos que se trata en realidad de luchas vinculadas a la cuestión de la defensa de la vida, de la reproducción social en el sentido ecológico, económico, social, cultural y a veces espiritual.

Estas luchas van de la mano con una mayor conciencia entre los protagonistas de la desigualdad de género que prevalece en su propio entorno y en la sociedad en general. La violencia estructural de los hombres contra las mujeres se está volviendo aún más insostenible.

El nuevo auge feminista y el papel cada vez más importante de las mujeres en los movimientos sociales han permitido la aparición de un nuevo tipo de figuras políticas femeninas. La elección de Ada Colau y nuestra compañera Teresa Rodríguez en el Estado español, las nuevas oradoras (no blancas) de la izquierda de DP en Estados Unidos como Alexandria Ocasio Cortez y Rashida Tlaib, o Marielle Franco en Brasil, son algunos ejemplos.

2.5 Los antecedentes de la nueva ola

Durante la ola anterior del movimiento de mujeres se hicieron esfuerzos para la coordinación internacional. A finales de la década de 1970, se fundó la Campaña Internacional por los Derechos del Aborto, que evolucionó y se convirtió en la aún activa Red

Mundial de Mujeres por los Derechos Reproductivos. El primero de los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe se celebró en Colombia en 1981. Esa conferencia decidió marcar el 25 de noviembre como un día contra la violencia contra las mujeres, que fue adoptado en 1995 por la ONU como el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

La Marcha Mundial de las Mujeres contra la Pobreza y la Violencia nació en 1998 a raíz de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer celebrada en Beijing en 1995, pero se dirigió a las mujeres de base y a la acción en la calle. Tuvo cierto éxito durante el período de los Foros Sociales y aún existe en algunos países.

Estos diferentes intentos de coordinación internacional coincidieron con momentos de auge de los movimientos sociales con aspiraciones a nivel internacional y sufrieron el mismo declive que esos movimientos. Si bien la ONGización del movimiento de mujeres ha permitido que continúe cierta coordinación internacional. Se han desarrollado encuentros internacionales de mujeres rurales sobre el tema de la soberanía alimentaria (Nyeleni - Mali 2007) y el creciente posicionamiento feminista de Vía Campesina, la principal red campesina internacional.

Al mismo tiempo, todas las revueltas o revoluciones sociales que estallaron a principios de este siglo (o poco antes) han visto una fuerte participación de mujeres que han desarrollado su propio marco de análisis y acción dentro de sus movimientos: desde la ley de la mujer en el movimiento zapatista, hasta la presencia de mujeres en los movimientos de la Plaza Tahrir, Ocupación, 15M, en la "primavera árabe" y por último, pero no por ello menos importante, el impresionante ejemplo de las mujeres combatientes kurdas. En todos estos movimientos, ya no se trata de priorizar las luchas, anticoloniales, anticapitalistas, democráticas, antirracistas y antipatriarcales, sino que, por el contrario, empieza a surgir claramente un feminismo interseccional que aborda toda la opresión de manera combinada.

2.6. Feminismo liberal y reformista anticuado

Mientras tanto, en varios países altamente industrializados que habían experimentado un cierto grado de estado de bienestar durante los gloriosos 30 años, un feminismo liberal había surgido como subproducto de la segunda ola de feministas

El feminismo reformista se caracteriza por la incorporación de demandas feministas y a menudo de activistas en los partidos socialdemócratas y otros partidos reformistas, especialmente cuando están en el gobierno local o nacional, adoptando políticas y financiando proyectos inspirados por el movimiento de mujeres, pero con poca o ninguna autoorganización.

El feminismo liberal se centra en la feminización de las empresas, las administraciones y la cultura dominante, sin cuestionar su carácter de clase y racial y, por el contrario, actuando como coartada para la explotación de otras clases sociales: Inmigrante, racializada, pobre,.... Esto es lo que Nancy Fraser llama "inclinarse en el feminismo" y ha funcionado como un freno para que las nuevas generaciones y otras capas de mujeres no preferenciales se identifiquen con el feminismo durante un cierto período de tiempo. Esto llevó a muchas ilusiones sobre la idea de la integración gradual de las mujeres - ¿de qué mujeres? - en los órganos de gobierno, rompiendo el famoso "techo de cristal".

Mientras que en los países del llamado Tercer Mundo se desarrollaba el fenómeno de la "NGOización", es decir, el condicionamiento y la progresiva neutralización de los movimientos de mujeres dentro de las ONG y en el marco de las reuniones de la ONU, financiadas y profesionalizadas por ellas en detrimento de su radicalidad y autogestión.

Ante el empeoramiento de las condiciones de vida y la precariedad tras la crisis de 2008, en contraste con estas ilusiones gradualistas, los movimientos nacidos en la década de 2010 se han desarrollado en clara oposición a este enfoque.

Notas

1) En los países del Sur global, las mujeres trabajan una media de 9h20 al día durante 8h07 para los hombres, pero sólo se les paga 5h10 por 6h40 para los hombres. Por lo tanto, las mujeres y los hombres trabajan respectivamente 4h10 y 1h30 no remunerados. En el Norte, las cifras correspondientes a las mujeres y los hombres son, respectivamente, de 8,10 y 7,40 horas de trabajo diario, de las cuales 3,30 y menos de 2 horas no están remuneradas.

2) El subempleo puede alcanzar hasta el 40 o 50% del empleo femenino total: 52,4 en Madagascar, 35 a 40%

en Bangladesh, Etiopía e Indonesia, más del 25% en El Salvador, Nicaragua y Paraguay.

(3) Cifras de la OMS para 2013: 35,6 % al nivel más bajo.

3. ¿CUÁLES SON LAS ESPECIFICIDADES DE ESTE MOVIMIENTO?

El ciclo actual de movilizaciones propias posee características propias, derivadas del contexto en el que tiene lugar. De un lado, nos encontramos con cuestiones que son propias del período histórico (de la crisis de la izquierda, de los sujetos políticos, del individualismo neoliberal que se cuele en todos los ámbitos, de la desconfianza hacia lo político, de la pérdida y reencuentro con lo estratégico, etc, etc) y, por otro lado, nos encontramos con formas propias de lucha, con una nueva gramática del movimiento feminista. Partimos de la idea de que en este momento el movimiento feminista es un movimiento creador que está siendo capaz de poner sobre la mesa nuevos debates y nuevas herramientas para cambiar el mundo.

3.1 Extensión geográfica (más fuerte en América Latina, Europa Occidental, especificidad de América del Norte - movilizaciones contra Trump, Polonia - huelga abortiva, pero débil en Europa Oriental, la región árabe, África, Asia).

Las movilizaciones han recorrido todo el planeta, adquiriendo una mayor relevancia en América Latina y la periferia de Europa. Argentina, Brasil, Estado Español y recientemente México lideran estas movilizaciones que se han extendido y contagiado a otros lugares . La lucha por el derecho al propio cuerpo, por el derecho a decidir y la despenalización del aborto así como la lucha contra las violencias machistas (y en concreto contra los feminicidios y la violencia sexual) han sido los ejes de movilización principales.

La Huelga Feminista se ha convertido en uno eje articulador del movimiento feminista a nivel internacional, extendiéndose a todo el planeta, pero lo más relevante es entender como esta huelga feminista entronca con un momento en el que las mujeres están en 1ª línea, como vanguardia, de las resistencias contra las políticas neoliberales, y entender que estas resistencias tienen forma propia en cada territorio. En EEUU se articula en torno al rechazo a Trump. En el norte de África y las regiones árabes es innegable el papel que las mujeres están jugando en las movilizaciones sociales y políticas.

La lucha contra las violencias machistas ha logrado también articular al movimiento a nivel internacional, reconociéndonos unas en otras, desde América Latina a la India, pasando por Europa. Aunque destacan iniciativas como el metoo por la dimensión mediática alcanzada, ese reconocerse en las otras y el foco sobre la violencia sexual ha ido más allá de esas iniciativas, en un continuo trabajo por visibilizar, denunciar y auto-organizarse frente a esas violencias.

3.2 Nuevas generaciones

La irrupción de mujeres jóvenes en las movilizaciones cobra importancia en tanto que estas nuevas generaciones traen consigo una nueva forma de entender el feminismo y el quehacer político, partiendo de su propia vivencia personal de las violencias machistas cotidianas. En muchos casos la juventud ha venido de la mano de un cuestionamiento del feminismo institucional hegemónico en tanto que las movilizaciones nacen de una crisis de las respuestas dadas por ese feminismo a nuestros problemas y necesidades.

Ese partir de lo personal no es nuevo en el movimiento feminista, donde lo personal siempre fue político, pero sí que tiene que ver con cómo las generaciones más jóvenes se relacionan con la política y se construyen como sujetos, cómo reafirman su identidad personal y colectiva, qué demandan de los espacios de auto-organización del movimiento, construir espacios para el mutualismo feminista, etc. Todo ello tiene que ver con la necesidad de un sujeto feminista que responda a los retos actuales, que incorpore esas demandas, que se cuestione a sí mismo, que se reinvente, etc.

3.3 Nuevas preocupaciones

Esa atención a lo personal deriva en nuevas preocupaciones como la necesidad de los cuidados en los espacios de auto-organización, en el cuidado de los detalles que tienen que ver con la toma de decisiones y con la forma de debatir, de construir espacios inclusivos y participativos, etc y también con lo que preocupa: la relevancia de los aspectos afectivo-sexuales, de las identidades de género, de la expresión de nuestra forma de vivir nuestra identidad, de la necesidad de poner en valor nuestra cotidianidad, de repensar la forma en la que nos relacionamos, etc ... en última instancia de poner nuestras vidas en el centro, de la importancia de los afectos, del cuidado... Los debates sobre la maternidad, sobre todo lo que tiene que ver con nuestros cuerpos y sexualidad, con cómo usamos nuestros tiempos, etc, etc. Estas reflexiones pueden tener derivas posmodernas (con la

consiguiente pérdida estratégica), pero en otras ocasiones contribuyen a poner en el centro cuestiones hasta ahora presentes pero sin demasiado protagonismo en el feminismo, y generalmente ausentes del resto de movimientos sociales y políticos. Surgen también nuevas preocupaciones en tanto que nuevos sujetos han irrumpido en el escenario social y político, como es el movimiento trans, y reclama su espacio. No es que antes no existieran, es que hoy tienen una mayor visibilidad política conseguida por su propia trayectoria como movimiento.

Hay además una preocupación por incorporar y dar visibilidad a las mujeres que no han tenido un papel visible, incorporando la cuestión racial así como otras cuestiones que no tienen tanta relevancia como la identidad y/o orientación sexual o la cuestión racial/étnica pero que están presentes (discapacidad, enfermedad mental, mayores, rural vs ciudad, etc.)

3.4 Nuevos métodos de lucha - huelga feminista

La huelga feminista aparece con el nuevo método de lucha de este ciclo de movilizaciones, no solo por su poder articulador sino fundamentalmente por lo que supone de puesta en cuestión y ampliación de la huelga como herramienta de lucha. La huelga feminista viene a romper con esa división entre lo productivo y reproductivo, señalando las conexiones entre ambos, y poniendo el acento especialmente en lo reproductivo como estrategia para poner la vida en el centro.

La huelga clásica nunca ha estado libre de lo reproductivo: para mantener una huelga necesitas de provisiones, en una huelga general insurreccional necesitas articular mecanismos de abastecimiento, de reproducción de la vida, de organizar la vida de otra forma. De hecho, ese potencial de la huelga de construir un poder alternativo, de constituir una sociedad paralela con formas de organización de los trabajadores en todos y cada uno de los ámbitos de la vida, tiene bastante de esa dimensión de la reproducción. Sin embargo, nunca ha sido visible como tal.

La huelga feminista viene a repensar la huelga como herramienta incorporando no solo lo que hasta ahora era invisible sino poniendo sobre la mesa lo que desde el movimiento feminista se ha elaborado.

La iniciativa de la Huelga Internacional de Mujeres en el año de 2017 ha significado una nueva propuesta de

articulación internacional, con múltiples y diversos impactos y en los contextos específicos del movimiento feminista en cada país. El ascenso de la movilización de las mujeres en los últimos años, tiene muy diversas expresiones organizativas, en algunos países con un fuerte arraigamiento con las demandas y luchas de las comunidades y nacionalidades indígenas.

3.5 Nuevas comprensiones teóricas (teoría de la reproducción social, ecofeminismo)

Las aportaciones del ecofeminismo y de la economía feminista vienen a teorizar sobre cómo el capital choca con la vida y cómo desde el feminismo, reorganizando tiempos y trabajos, es capaz de romper con esa lógica y cuestionar el sistema (o conjunto de sistemas de opresión), planteando además otra forma de relacionarnos con la naturaleza y de satisfacer nuestras necesidades vitales.

Trabajo, tiempos, cuerpo y territorio/naturaleza vienen a ser los elementos centrales de las teorías que se elaboran actualmente que parten de lo aprendido en ese estar en primera fila de los ataques neoliberales (precarización de la vida, privatizaciones, depredación medioambiental...) y de un esfuerzo teórico por ampliar la crítica al capitalismo, a la acumulación del capital, a la dimensión de lo reproductivo, etc.

4. CUÁL ES SU IMPORTANCIA ESTRATÉGICA

Durante los últimos años se ha producido un cambio sustancial en el papel que cumple el movimiento de mujeres a escala internacional. En estos momentos ya no puede ser entendido únicamente como una cuestión sectorial (reivindicaciones, demandas y propuestas que afectan a una parte específica de la población) sino que hay un intento de expresar una cierta totalidad. Como feministas y marxistas tenemos la necesidad de analizar este cambio, darle la importancia correcta y reajustar nuestra comprensión estratégica del movimiento feminista.

4.1 Liderazgo de la resistencia de la clase en su conjunto, por ejemplo, anti-Trump en EE.UU., anti-Bolsonaro en Brasil. También huelgas de maestros en EE.UU., procesos en Argelia y Sudán

Como se ha analizado en otras partes de este documento, el nuevo movimiento feminista surge en un contexto de fuerte crisis de la reproducción social. Sabemos de sobra cómo el pánico económico y financiero de 2007/2008 sirvió como excusa para desplegar toda una serie de medidas enfocadas a la recuperación de la tasa de ganancia mediante la

socialización de los riesgos del proceso de acumulación (socialización de las pérdidas a través de la compra estatal de deuda privada, entre otros mecanismos) y la re-privatización de los riesgos del proceso de sostenibilidad de la vida: recortes en ayudas sociales, privatización de partes importantes de los sistemas de salud y de atención a la dependencia, encarecimiento de las tasas escolares, aumento generalizado del precio de la vida, etc.

Las consecuencias inmediatas de este doble proceso son dos: la generalización y agravamiento de las condiciones de precariedad vital, que afectan a cada vez más personas y en más situaciones vitales, reduciendo el margen entre precariedad y exclusión; y la aparición de una crisis de la reproducción social en los países del Norte global similar a la que ya existía en los países del Sur, vinculada a un fenómeno de “periferización del centro”. Quienes han aguantado la crisis y tejido las redes de seguridad de último recurso, en muchos casos a costa de su propio agotamiento y de la limitación de por vida de sus oportunidades de desarrollarse como seres plenos y autónomos, han sido las mujeres. Es en estos márgenes, en los espacios ligados a la reproducción social y al cada vez más precario sostenimiento de la vida, que se están dando actualmente las principales batallas y se está articulando un nuevo ciclo de luchas.

Hablamos, por tanto, no sólo de un auge del movimiento feminista, sino también de un fenómeno de “feminización de la protesta”. A grandes rasgos, son cinco los campos en los que las mujeres están encabezando y protagonizando las luchas y resistencias: las luchas por los servicios públicos (y, en Europa, contra el desmantelamiento de los Estados del bienestar); las luchas por la vivienda digna; las luchas por la soberanía alimentaria y por el derecho al territorio (que interseccionan en los últimos meses con los nuevos movimientos por la justicia climática); las luchas por la mejora de las condiciones de trabajo y la obtención de derechos en lo que hasta ahora eran los “márgenes del mercado laboral” pero que en la actual fase de crisis capitalista se expanden y normalizan constituyendo cada vez más la norma (sectores precarios, en negro, eventuales, desplazados geográficamente, etc.), así como en los trabajos reproductivos; y las resistencias a los nuevos neoliberalismos.

Las consecuencias de que esto ocurra de manera paralela a la consolidación del movimiento feminista como un vector movilizador fundamental en muchos

países, capaz de irrumpir en momentos de fuerte reflujo y de disolución de los vínculos sociales portando intuiciones profundamente anticapitalistas, son múltiples. Una de las principales es que la dinámica de movilización permanente y de trabajo en red han convertido al feminismo en escuela de formación activista para muchísimas mujeres, que se politizan rápidamente y pueden pasar a intervenir en otros campos, generando referencias femeninas y mujeres fuertes que ejerzan modelos diversos de liderazgo. Por otro lado, cabe destacar la articulación de demandas y luchas concretas no estrictamente feministas sino mucho más globales: en contra de las fronteras como espacios de masacres humanitarias sistemáticas, contra la destrucción de la tierra por multinacionales ganaderas y extractivistas, en defensa de las libertades civiles frente a gobiernos de extrema derecha o autoritarios, de respuesta y resistencia a las políticas de ajuste estructural, etc. El programa de la huelga internacional de mujeres en los diferentes países da buena idea de esto.

4.2 ¿nos lleva a reconsiderar nuestra comprensión estratégica del papel del movimiento de mujeres?

Coincidimos con la intuición, cada vez más generalizada dentro del movimiento de mujeres, de que las perspectivas feministas constituyen un punto de vista privilegiado para analizar las condiciones de explotación contemporánea. Podríamos añadir que también constituyen un punto de vista privilegiado para experimentar nuevas formas de organización y de lucha. Lo cierto es que todo lo analizado hasta ahora tiene importantes consecuencias estratégicas. Así, sostenemos que las huelgas feministas y las huelgas de mujeres pueden considerarse una experiencia central para pensar la organización, no solo de las mujeres, sino del grueso de la clase trabajadora. Y por otro lado, el modo en que las movilizaciones feministas por el derecho al aborto o contra los feminicidios y violencias machistas se están articulando abre todo un campo de confrontación directa con el Estado clasista y sus instituciones: Justicia, Ejército, etc.

El movimiento feminista está permitiendo un proceso de democratización de la herramienta de la huelga que probablemente tenga consecuencias a largo plazo, rompiendo con el monopolio de las burocracias sindicales de la legitimidad de llamar a huelga. Los últimos dos 8 de Marzo han permitido a una capa de trabajadoras nada desdeñable hacer y organizar una huelga, en muchos casos, por primera vez en su vida. La autoconfianza, empoderamiento, la experiencia

acumulada y las redes establecidas por miles de mujeres pueden suponer un salto cualitativo para el conjunto de la clase solo evaluable con el paso del tiempo. El otro elemento de democratización es la organización de la huelga en trabajos tradicionalmente olvidados por el sindicalismo de concertación, como son los cuidados o el consumo, que sin embargo sí tuvieron importancia en el movimiento obrero de principios de siglo: las huelgas por la carestía de la vida o las de alquileres son un buen ejemplo. En este sentido, la democratización de la huelga permite experimentar esta herramienta en los márgenes del mercado laboral que comentábamos anteriormente y refuerza la idea de que esas actividades son también y sobre todo trabajo.

El recurso a la herramienta de la huelga, la centralidad de las luchas por la reproducción social, la aspiración a comprender los procesos de producción y reproducción como un todo integrado, y su funcionamiento como vector de politización y radicalización de masas, hacen que este nuevo movimiento feminista sea, en sí mismo, proceso de subjetivación de clase. A escala mundial, el movimiento feminista está redefiniendo los antagonismos y constituyéndose en lucha de clases feminista. La potencialidad de las mujeres para cumplir este papel en el actual momento histórico no depende de ninguna identidad esencial, sino que parte de nuestro rol en el proceso de reproducción social, que hace que nuestros intereses coincidan con los intereses de la humanidad.

Esto no significa que hasta ahora el feminismo no hubiera tenido relación con la lucha de clases, ni que marxismo y feminismo hayan pasado a ser una sola cosa anulando la autonomía del segundo. Sino que, en el actual contexto de crisis capitalista, las formas históricamente concretas de reproducción del capital entran en contradicción con el sostenimiento social de la vida en cada vez más regiones del mundo y son incompatibles con las demandas feministas básicas, haciendo que toda toma de conciencia feminista acabe enfrentándose a los pilares de la acumulación capitalista.

Reflexionar de qué modo el feminismo está permitiendo recuperar consignas como el reparto de los trabajos –esta vez en plural–, la rebaja drástica de la jornada laboral ligada a la socialización del trabajo reproductivo, repensar cuáles son los trabajos socialmente necesarios, pero también qué actividades económicas deben cesar por ser destructivas para las

personas o el planeta, etc., es uno de los retos estratégicos del momento. Ante la irracionalidad capitalista y el derroche de recursos y energía humana que éste genera, debemos apostar por una reorganización de los trabajos en clave ecosocial y feminista. Esta es una tarea fundamental en la fase que nos encontramos. Los procesos de acumulación y la crisis de la gobernanza neoliberal han abierto un nuevo ciclo virulento y en muchos casos violento que busca redefinir los mecanismos de explotación, dominación y opresión. Disputar esa redefinición será clave para su desenlace.

5. ¿CUÁL ES NUESTRA ORIENTACIÓN Y NUESTRAS TAREAS DENTRO DEL MOVIMIENTO?

Estamos a favor de la construcción de un amplio movimiento inclusivo de masas y luchamos por preservar la unidad más amplia posible; sin embargo, esto no implica que no luchemos por una orientación política para el movimiento.

5.1 Exigencias que abordan las necesidades de los más oprimidos/explotados al mismo tiempo que construyen la unidad entre (a) la resistencia más amplia de las mujeres contra la derecha, (b) el feminismo para el 99% (huelgas de mujeres, etc.) y (c) los revolucionarios.

Si bien las reivindicaciones fundamentales de los derechos de la mujer redundan en beneficio de todas las mujeres, garantizar que se conviertan en una realidad para todas las mujeres significa que debemos prestar atención a las reivindicaciones de los fondos y recursos necesarios para que se conviertan en una realidad incluso para las mujeres más desfavorecidas y marginadas. Así, mientras luchamos, por ejemplo, para obtener beneficios legales en relación con el derecho al aborto o a la justicia para las mujeres víctimas de la violencia, también tenemos que luchar por recursos para los servicios de salud, jurídicos y de asesoramiento que ayudan a las mujeres a acceder a ellos. También tenemos que luchar por el derecho no discriminatorio a acceder a dichos servicios, sin discriminación alguna contra las mujeres por razones de estatus legal, recursos, origen étnico o migratorio, sexualidad o identidad de género.

Por lo tanto, luchamos para asegurar que las demandas que provienen de los grupos más marginados sean defendidas por el movimiento en su conjunto, así como para oponernos al comportamiento discriminatorio dentro del propio movimiento.

Al mismo tiempo, luchamos para demostrar en la práctica que el sistema actual es incapaz de satisfacer verdaderamente las demandas de las mujeres, de modo que la organización de las mujeres sea un proceso continuo de politización y radicalización.

5.2 Acción auto-organizada en masa

Este proceso de politización y radicalización también se ve reforzado por la experiencia de la autoorganización de base, ya sea en los barrios, las zonas rurales, los lugares de trabajo o los lugares de estudio. Por lo tanto, hacemos hincapié en la acción colectiva, organizada por los interesados. Cuando las campañas son lanzadas por pequeños grupos o colectivos de mujeres feministas, luchamos para dirigir las hacia la masa de mujeres en los barrios, los lugares de trabajo, etc., popularizando las reivindicaciones utilizando los medios adecuados para llegar a ellas (folletos, teatro de calle, flash mobs, debates abiertos, peticiones, medios de comunicación social) y proponiendo acciones (piquetes, manifestaciones, etc.) que estén abiertas y fomenten la participación de todas las mujeres. Cuando es necesario el contacto con las instituciones, luchamos para que los representantes sean elegidos democráticamente y para que rindan cuentas a través de la presentación de informes en un foro democrático a las mujeres involucradas.

La propuesta de la huelga feminista/mujer permite que esta orientación de acción masiva se dirija a todas las mujeres, a las que se encuentran en los lugares de trabajo, en el sector informal, en el hogar, tocando todos los aspectos de la vida de las mujeres tanto en el trabajo productivo como en el reproductivo. Pedimos a los hombres que apoyen la huelga de mujeres, asumiendo -al menos para el 8 de marzo- el trabajo invisible de cuidado para que sus parejas, amigos y colegas no se limiten en su participación a todas las acciones previstas durante ese día.

En los lugares de trabajo, limitar el llamamiento a la huelga sólo a las mujeres sería limitar su impacto y excluir a un gran número de mujeres, por lo que en los lugares de trabajo pedimos a los hombres que apoyen a las mujeres participando en la huelga. Como marxistas revolucionarios también explicamos, y esperamos mostrar en la práctica, el peso de la acción colectiva en los lugares de trabajo en la lucha por construir una relación de fuerzas favorable.

5.3 Importancia de la coordinación internacional

En un mundo donde nuestros oponentes -el sistema capitalista, las crecientes fuerzas autoritarias, de extrema derecha y fundamentalistas, los destructores del clima multinacionales- están organizados internacionalmente, el movimiento de mujeres también debe construir y fortalecer sus vínculos internacionales.

La falta de organización estructural, si bien es la fuerza de un movimiento radical, dificulta la coordinación internacional, ya que requiere dinero y recursos. La construcción de una verdadera coordinación internacional entre los movimientos radicales y auto-organizados que se están desarrollando hoy en día sigue siendo una tarea por realizar. Como corriente internacional, debemos estar a la vanguardia de la creación de vínculos y la promoción de todas las oportunidades de coordinación internacional.

5.4. Intersección (articulación) con otros movimientos sociales

No debemos caer en la trampa de hacer un catálogo de movimientos como si el movimiento de mujeres estuviera separado y desconectado del movimiento obrero, del movimiento climático, del movimiento por la paz, de los procesos revolucionarios en curso en Argelia y Sudán, de los movimientos contra el racismo y más. Las mujeres están en la vanguardia de estos movimientos y dentro de ellos están planteando la cuestión del lugar de las mujeres en ellos - por ejemplo, desafiando la violencia sexual utilizada contra las mujeres.

Es necesario, tanto en el movimiento de mujeres como en todos los demás movimientos, establecer vínculos entre todos aquellos que comparten la misma aspiración: cambiar la sociedad para que se organice en interés de muchos y no de pocos. Esto significa señalar cómo el cambio climático, las políticas racistas y migratorias, las guerras imperialistas, las políticas de austeridad, la negación de los derechos democráticos y de los derechos de los trabajadores, afectan a las mujeres en particular y de manera particularmente severa, y cómo tratar de involucrar al movimiento de mujeres, o a partes del mismo, en sus acciones.

También significa luchar en otros movimientos, y en particular en el movimiento obrero organizado, que las demandas específicas de las mujeres también son demandas de esos movimientos.

6. NUESTRAS TAREAS INTERNAS

El trabajo de feminista no es simplemente un sector de trabajo en sí mismo, sino algo que debe influir en todas las demás áreas de nuestro trabajo y en toda nuestra organización.

Aunque podemos afirmar legítimamente que hemos estado en la vanguardia de los marxistas revolucionarios tomando en serio las cuestiones de la mujer -empezando por nuestra resolución de 1979, nuestras resoluciones de 1991, incluidas las relativas a la mujer en el partido, y las contribuciones subsiguientes-, esto ha sido el resultado muy a menudo de un esfuerzo muy voluntarista por parte de un pequeño número de camaradas.

El trabajo de nuestras mujeres debe seguir organizándose a nivel internacional, combinando la coordinación regional (continental) con la coordinación internacional y un fuerte vínculo con los organismos internacionales de dirección - a través de la Comisión de Mujeres del CI, seminarios regulares para mujeres y otros formularios apropiados. Esto debe reflejar un trabajo organizado a nivel nacional.

Nuestra historia nos ha demostrado que sin organismos específicos para organizar el trabajo de las mujeres, éste tiende a declinar junto con la disminución de la fuerza del movimiento. Nuestro compromiso con la importancia de la liberación de la mujer en un programa para un futuro socialista debe ir acompañado de nuestro compromiso de continuar la actividad política y la educación en nuestras propias filas sobre el tema.

Resolución sobre Acción Positiva 1991

¿Qué otro tipo de medidas debe incluir un proyecto de acción afirmativa?

La implementación de una política de acción positiva significa la necesidad de una política general, no sólo medidas aisladas. Una política general para combatir la dinámica "natural" de exclusión. En este sentido, obviamente es artificial ya que "lo natural" significa la exclusión de las mujeres. Podemos agregar aquí que la primera condición es el cambio de la correlación de fuerzas. Para este fin, necesitamos no sólo implementar una integración política y programática general, sino también una política consciente para cambiar nuestro funcionamiento, para asegurar una política

fundamental de integración de las mujeres en la dirección y las tareas de dirección. Hace mucho tiempo que nosotros, las mujeres y los hombres en los partidos políticos, hemos tenido la conciencia de que los cambios reales no ocurren si no hay cambios en las direcciones.

Además, para el fortalecimiento de las mujeres es fundamental organizar internamente en todas las formas necesarias para lograrlo: en términos numéricos, en términos de las condiciones organizativas, de la expresión de la solidaridad entre las mujeres. La implementación de una sola de estas medidas, sea cual fuere, como solución al problema, tiene un efecto limitado.

Sin embargo, es importante dar aquí algunas ideas de posibles medidas que pueden integrar una política de este tipo:

La organización de nuestro trabajo feminista

- i) Es necesario crear y/o fortalecer comisiones de mujeres en las secciones.
- ii) Fortalecer los organismos existentes en la internacional y en las secciones que organizan el trabajo por la liberación de la mujer y promover la organización regional entre las mujeres de la Cuarta Internacional.
- iii) Discutir con regularidad el trabajo de liberación de la mujer en los órganos de dirección, los que han de tomar en conjunto la responsabilidad de los problemas que surjan. El hecho de que lleguen a aparecer desacuerdos entre mujeres no debe ser tomado como algo negativo y ni ser ocultado del conjunto de la organización.
- iv) Invitar a las integrantes de las comisiones de la mujer a las discusiones de los órganos de dirección en caso de que no pertenezcan ya a éstos.

Formación

i) En cuanto al reclutamiento, es fundamental darle prioridad a la formación, el debate y el análisis entre toda la militancia de los temas referentes a la liberación de la mujer, asegurando cierto grado de comprensión de la problemática.

ii) Organizar eventos de formación en los que las mujeres desempeñen un papel importante, con una participación equitativa o incluso mayoritaria. Esto debe hacerse asegurando que el estilo de exposición no sea tan tradicional que haga que las mujeres y los compañeros menos experimentados pierdan los ánimos de participar.

iii) La realización de la escuela europea de mujeres representó un éxito parcial, tomando en cuenta la pequeña cantidad de recursos dedicados a su organización y, también, porque reunió camaradas con una larga experiencia organizativa con compañeras que en la actualidad dirigen las organizaciones juveniles. El aspecto educativo de las reuniones de la fracción latinoamericana ha sido importante en el desarrollo de una comprensión común entre los camaradas de una cierta cantidad de temas teóricos y políticos. Este tipo de iniciativa debe continuar en estas dos regiones y extenderse a otras cuando sea posible.

iv) El primer seminario de mujeres de la IV fue un éxito. Debemos asegurar que el segundo también lo sea. Imagen y perfil del partido

- i) Garantizar que la prensa contenga artículos escritos por mujeres y que traten sobre su problemática. Se requiere de folletos y otras publicaciones que contengan un carácter feminista.
- ii) Asegurar que haya campañas de reclutamiento dirigidas a mujeres

Dirección

- i) Garantizar que haya mujeres dirigentes públicas del partido.
- ii) Promover el desarrollo de las jóvenes como dirigentes políticas en las organizaciones juveniles y en las secciones.
- iii) Dedicar el tiempo necesario para adiestrar mujeres en responsabilidades a nivel tanto de los organismos de base como de dirección, de manera que se sientan competentes en la realización de sus tareas.
- iv) No asignar una gran carga de trabajo a un número pequeño de mujeres, ya que de lo contrario

sólo se conseguirá agotarlas, orillándolas a abandonar la militancia.

v.) Establecer como criterio de participación en la dirección el interés y el conocimiento del asunto de la liberación de la mujer.

Comportamiento y funcionamiento generales

i) Adoptar códigos de comportamiento que excluyan toda forma de intimidación y violencia sexual. (La sección de India ha incluido esto en sus estatutos.)

ii) Evitar el lenguaje y los chistes sexistas.

iii) Organizar reuniones que permitan un máximo de participación tras preparar adecuadamente la moderación del debate, asegurando igualdad de derechos para toda la gente participante.

iv) Tomar en cuenta los problemas de las y los progenitores cuando se programen eventos nacionales y locales.

v) Se debe dar más importancia al desarrollo de un ambiente cordial en nuestra actividad política, por ejemplo, al organizar actividades sociales en conjunción con la realización de eventos políticos.

Auto-organización y centralismo democrático

Recordemos, antes de reiniciar el debate sobre este punto, cuales son los parámetros de una organización democrática. Es imposible liberar a la mujer antes de abolir las relaciones de propiedad privada, ya que éstas reproducen su subordinación en la sociedad. La participación en una organización revolucionaria está determinada por la comprensión de esto. Así, ninguna fórmula organizativa por sí sola puede eliminar la opresión de las mujeres.

Muchos camaradas utilizan esta limitación objetiva para argumentar que 'no se puede hacer gran cosa, ya que las mujeres no pueden ser liberadas sin cambiar las estructuras sociales y hacer la revolución'. Debemos rechazar tajantemente este tipo de razonamiento por lo conservador y discriminatorio que es. Las organizaciones marxistas revolucionarias, entendiendo las limitaciones materiales, tenemos que adoptar la actitud de crear todas las contra-tendencias

posibles desde hoy a la opresión que existe. Lo hacemos con las limitaciones del movimiento obrero y con la opresión racial. También hay que hacerlo con la opresión de las mujeres. "Las organizaciones revolucionarias pueden dar pasos para dirigirse a las mujeres en su propio lenguaje, tomar en consideración sus experiencias políticas y ajustar su propio funcionamiento, haciéndolo tan agradable para las mujeres como sea posible. Comisiones, fracciones y organizadoras de mujeres pueden ayudar a hacer avanzar tal proceso.

En general, las experiencias y discusiones más positivas tienen lugar cuando las direcciones las han estructurado a través de la comisión de la mujer o del CC. Para promover la auto-organización de la mujer, puede ser muy útil realizar reuniones especiales de mujeres para discutir asuntos políticos de interés para ellas. A estas reuniones debe invitarse a todas las militantes de la organización.

Criterios para la selección de la dirección

El problema de la dirección es importante en la discusión de la acción afirmativa; si no se aborda bajo una perspectiva global, no atacará los problemas de la mujer en el conjunto de la organización. Necesitamos criterios objetivos de dirección que garanticen un cambio real en la conformación y el funcionamiento de las direcciones. Así como la continuidad política es uno de los factores que juegan en la selección de la dirección, también lo son el trabajar en equipo, tomar la iniciativa en el desarrollo de áreas de trabajo claves y haberse ganado la confianza política de la base. El que la composición de la dirección nunca refleje el número de mujeres en la organización, muestra la existencia de problemas de funcionamiento. Donde sea posible, debemos buscar la re-presentación equitativa; pero esto no debe constituir un esquema rígido e inflexible, ya que las mujeres no buscan invertir los papeles, sino transformar el funcionamiento del partido. Donde la equidad numérica no sea realizable, debemos fijarnos metas para aumentar la representación de las mujeres en los organismos más importantes de dirección.

Para integrar nuevas compañeras en los órganos de dirección, se les debe dar el tiempo adecuado para que aprendan sus nuevas tareas, así como la oportunidad de señalar los mecanismos que requieren ser cambiados. Esto se facilita a través de comisiones, fracciones o reuniones no mixtas de mujeres, las que pueden ayudar a identificar tales aspectos y preparar informes para las instancias de dirección correspondientes. Estas últimas deben mantener informada a toda la organización respecto de sus actividades.

Conclusión

En síntesis, el objetivo del presente documento es reiniciar el debate sobre la acción afirmativa. En cierto sentido, aparece con diez años de retraso; pero, como lo mostró la escuela europea de mujeres, aún no es demasiado tarde para concretizar logros organizativos y políticos a partir de un importante periodo de radicalización de la mujer, apoyado sobre la auto-organización de las mujeres y promovido por la dirección. El movimiento de la mujer no posee la expresión institucional característica de los sindicatos. Hemos tratado de crear estructuras y una comprensión al interior de nuestras secciones y en la Internacional de manera que la continuidad revolucionaria en torno a la problemática de la mujer no sea olvidada o abandonada. En algunos países, el movimiento de la mujer ha sufrido un reflujo; pero, si los logros del feminismo moderno se mantienen en nuestro programa a la vez que en nuestra práctica, no se habrán perdido sus lecciones, ni en cada uno de esos países ni a nivel internacional. Solamente trabajando a través de las propuestas de todas las secciones, seremos capaces de extraer un balance positivo de este asunto.

Vale la pena volver a plantear el carácter positivo de la política que la IV ha implementado en años recientes. Se han instrumentado una serie de medidas importantes que, sin embargo, no son suficientes. El reto central que queda es lograr que se implemente este tipo de políticas de manera más integral dentro de las secciones. Al tomar las medidas especiales que se han mencionado, con la idea de unificar al partido como un todo, no sólo se

logrará combatir el filisteísmo entre los comunistas, sino también reclutaremos y mantendremos a más mujeres en nuestras filas.

LA TIRANÍA DE LA FALTA DE ESTRUCTURAS

Por [Jo Freeman](#)

PRINCIPIOS PARA UNA ESTRUCTURACIÓN DEMOCRÁTICA

Una vez que el movimiento deja de aterrarse tenazmente a la ideología de la falta de estructuras tiene la posibilidad de desarrollar aquellas formas organizativas que mejor se adecuen a su funcionamiento, lo que no quiere decir que debamos irnos al otro extremo, y ciegamente imitar las formas tradicionales de organización; pero tampoco debemos rechazarlas todas con igual ceguera, algunas de las técnicas tradicionales serán útiles aunque no perfectas, otras no ofrecerán atisbos de lo que debemos o no debemos hacer para lograr determinados objetivos con un coste mínimo para las personas que componen el movimiento; pero sobre todo, tendremos que ensayar distintas formas de estructuración y desarrollar técnicas varias a emplear en situaciones diversas. El sistema de sorteo es una de las ideas que han surgido del movimiento. No es aplicable a todas las situaciones aunque si es útil en algunas, hacen falta más ideas para desarrollar una estructura, pero antes de empezar cualquier experimento inteligente debemos aceptar la opción de que no hay nada inherentemente pernicioso en la propia estructura, sólo su excesiva presencia. En tanto que iniciamos este proceso de ensayo-error podemos tener presentes algunos principios que son fundamentales para cualquier estructuración que aspire a ser democrática y también políticamente eficaz por métodos democráticos. Estos principios son:

1.- La delegación por métodos democráticos, da formas específicas de autoridad a personas concretas y para tareas delimitadas; permitir que algunas personas asuman trabajos o tareas por defecto no quiere decir más que no serán realizados con seriedad. Si alguien es seleccionado para realizar una tarea, preferiblemente tras expresar su interés y voluntad de llevarla a cabo han adquirido el compromiso y no puede ser fácilmente ignorado.

2.- Exigir a las personas en quienes se ha delegado autoridad que sean responsables ante aquellas que los han elegido. De esta forma el grupo tiene control sobre las personas que se encuentran en posiciones de autoridad. Individuos aislados ejercerán el poder pero es el grupo quien tiene la última palabra sobre cómo aquel ha de ejercerse.

3.- Distribución de la autoridad entre el mayor número de gente que sea razonablemente posible, lo que impide que se cree un monopolio de poder y exige a las personas que se encuentren en puestos de autoridad a consultar otras muchas en el proceso de ejercerlo, también ofrece la posibilidad de que mucha gente adquiera responsabilidad sobre tareas específicas y, por lo tanto se desarrolle en distintas facetas.

4.- Rotación de puestos entre distintas personas. Designar a una persona a un puesto porque goza de simpatías en el grupo o entorpecer su labor porque no las tiene, no beneficia a largo plazo ni al grupo ni a la persona en concreto. La capacidad, el interés y la responsabilidad, han de ser las premisas que actúen en dicha selección. Deben en este sentido, ofrecerse oportunidades para que la gente adquiera nuevas capacidades, pero, la mejor forma de llevar esto a cabo es mediante un programa de aprendizaje y no por el método de echarse al agua para aprender a

nadar. Asumir una responsabilidad que no se domina bien es muy desmoralizador, a la inversa, estar en una lista negra por actuar correctamente no es muy animoso para potenciar las propias facultades. Las mujeres han sido penalizadas por actuar de forma competente a lo largo de la historia y no es necesario que el movimiento reproduzca el mismo proceso.

5.- Difusión de la información a todo el mundo lo más frecuentemente posible. La información es poder. El acceso a la información aumenta el propio poder; cuando una red informal divulga nuevas ideas e información del grupo fuera del mismo, está desencadenando un proceso de formación de opinión sin contar con aquel. Cuanto más se conoce sobre el funcionamiento de cualquier cosa y mayor es la información de lo que ocurre, mayor será la eficacia política de los miembros del grupo.

6.- Acceso igualitario a los recursos que el grupo necesita, lo que siempre es factible, aunque deba proporcionarse un miembro que mantenga el monopolio sobre un recurso necesario (una multicopista a la que tiene acceso por vía del marido a un cuarto de revelado) puede condicionar en exceso el empleo de este recurso. Los conocimientos de los distintos miembros pueden ser igualmente asequibles si aquellos están dispuestos a enseñárselos a los demás, intercambio de material, etc.

Si estos principios son aplicados queda garantizado que, cualquiera que sean las estructuras desarrolladas por los distintos grupos del movimiento, aquellos están controlados y responden ante el grupo. El conjunto de personas que se encuentre en puestos de autoridad será amplio, flexible, abierto y temporal. No podrán fácilmente

institucionalizar su poder porque las decisiones últimas serán tomadas por el grupo en su conjunto. Este tendrá la capacidad de decidir las personas que ejerzan autoridad en su seno.

Política de sanciones en un Partido feminista

Los siguientes criterios sobre sanciones internas del partido respecto a la opresión de las mujeres fueron aprobados por el 6º Congreso Nacional realizado los días 1 al 5 de noviembre en la Ciudad de México.

El presente documento es un aporte de la Comisión de las Mujeres del PRT a la reflexión sobre la política de sanciones en relación a la opresión de las mujeres. Especialmente nos pareció importante iniciar la reflexión por escrito ahora toda vez que a partir del congreso anterior se inició un nuevo esfuerzo por feministizar al partido. Creemos que a partir del pasado congreso, las militantes han sentido mucho mayor confianza para denunciar casos de agresión en su contra, lo que nos motiva a hacer la siguiente reflexión con el objeto de continuar profundizando la discusión iniciada hace dos años. Un partido que, como el nuestro, en su definición revolucionaria integra la perspectiva feminista se encuentra frente a grandes retos y contradicciones cuando elabora las normas y reglas de funcionamiento interno. Al ingresar a un partido revolucionario normalmente asumimos una cierta visión del mundo que al estar implícita en nuestros principios y que se vuelve una identidad comúnmente aceptada estableciéndose en la práctica un control social entre los miembros del partido revolucionario. Este control social se plasma en las normas y estatutos del partido y es llevado, por la Comisión de Control fundamentalmente y por todas las instancias del partido. Las sanciones tienen que ver con esto. Por ello son aceptadas por los militantes como una necesidad.

Existen valores históricamente aceptados por los marxistas en cuanto a la conducta de los militantes revolucionarios.

Sin embargo, cuando entramos al terreno de los cuestionamientos feministas los valores se vuelven

mucho menos comunes por varias razones entre las cuales se encuentra la juventud del movimiento feminista de masas (con respecto al movimiento revolucionario).

Las transformaciones en la conducta y en los valores que el feminismo propone no son socialmente aceptados, ni siquiera por todos los revolucionarios, porque éstos se ubican en el terreno de lo que históricamente se ha considerado la esfera de lo privado. De ahí que normar la vida del partido con criterios feministas no sea nada fácil.

Sabemos que no se trata de dar recetas ni modelos de vida. La búsqueda del hombre y la mujer nuevos es eso: una búsqueda. Sabemos que la liberación total de hombres y mujeres no tiene posibilidad en el sistema capitalista, pero precisamente uno de los aportes de nuestra corriente internacional es el reconocer la necesidad de luchar por el cambio desde hoy. No tomamos una posición cínica que diga "hoy no se puede cambiar, ya será en el socialismo". Nuestro compromiso revolucionario es luchar por el cambio desde hoy con todas las contradicciones y con todo lo desgarrador que el proceso pueda ser. Después de todo, la vida de las y los revolucionarios no se caracteriza por su comodidad.

En nuestra corriente marxista revolucionaria tenemos una concepción del feminismo como un movimiento que busca la transformación profunda, la subversión del orden establecido. No nos conformamos con que las mujeres tengan acceso a carreras, profesiones, puestos, grados, estímulos, recursos, etc. Nuestra lucha feminista no es sólo por la igualdad formal sino por revolucionar por completo las relaciones de género entre hombres y mujeres. Por eso es que nuestra concepción feminista atañe también a la esfera de lo privado. Nuestro propósito es feministizar lo público y también lo "privado". En la esfera de lo privado se expresa de manera fundamental la opresión de las mujeres. Por esfera de lo privado entendemos no sólo el espacio de la casa y de las relaciones interfamiliares sino fundamentalmente todo el aspecto de la subjetividad de hombres y mujeres en el que las relaciones de dominación de género

se asientan más profunda y dolorosamente. Son siglos de entrenamiento para hombres y mujeres que se concentran en la formación de la subjetividad de unos y otras de manera distinta. Cambiar esto no es fácil pero esperemos que no nos tome otros tantos siglos.

Hemos considerado necesario introducir lo anteriormente expuesto con el objeto de ubicar la complejidad de la opresión de las mujeres y llamar la atención sobre la necesidad de profundizar sin aceptar frases hechas sobre opresión y liberación. También porque nos interesa explicar por qué hablamos de que el partido no puede ser una isla. Los y las militantes no podemos liberarnos ni individualmente ni en grupos. Estamos viviendo cotidianamente la contradicción de luchar por un mundo nuevo a contracorriente con el resto de la sociedad pero a contracorriente también con nosotros mismos.

El gran problema es que a pesar de las dificultades que nos implica la realidad tenemos que establecer un cierto control social interno también en lo que se refiere a las relaciones de género. En ese sentido hemos tenido avances muy importantes si tomamos en cuenta el contexto tan adverso. La acción afirmativa y la existencia de porcentajes mínimos para ocupar cargos de dirección son dos importantes medidas en la construcción de un partido revolucionario feminista.

Sin embargo, existen otros aspectos de la construcción en los que aplicar criterios feministas es más difícil.

El control social para proteger a las militantes de actos de agresión de los militantes no es comúnmente aceptado.

Es decir, cuando se trata de feministizar lo público (acceso de las mujeres a instancias de dirección, delegadas, etc.) hay mucho menos problema que cuando se trata de feministizar el espacio de lo privado. El problema es que ahí está lo más grave de la opresión de las mujeres. Pensamos que las y los militantes tenemos que hacer esfuerzos serios por cambiar nuestra conducta y nuestras concepciones pero es evidente que este es un proceso largo y sinuoso. De ninguna manera creemos que se trate de recetas o manuales de

buena conducta. Por tanto no creemos que el establecer sanciones sea una solución en sí misma a los problemas de opresión. No nos gusta reducir el asunto a una visión de crimen castigo, ni de castigos ejemplares, ni creemos que la "letra con sangre entra."

¿Entonces qué hacer?

Primero que nada reconocernos la necesidad de las sanciones. Las sanciones son necesarias para preservar al partido y esto incluye a las mujeres. Se requieren normas mínimas de respeto entre militantes, normas mínimas de convivencia que le den alas mujeres de este país un espacio en el que poder actuar políticamente con cierta confianza. Pensamos que esas normas mínimas pueden agruparse en tres rubros: Violencia (amenazas y golpes). Violencia Sexual (Hostigamiento y Violación) y Agresiones verbales de tipo sexista (valoraciones sexistas sobre la conducta de camaradas). Por supuesto que cada uno de estos rubros puede desglosarse un poco más y amerita niveles distintos de sanción, pero pensamos que son los aspectos mínimos en torno a los cuáles hombres y mujeres del PRT debemos establecer reglas de convivencia. Sin reglamentar estos tres aspectos las mujeres estaríamos totalmente desprotegidas en la vida partidaria. Las sanciones significan una acción defensiva para que las mujeres permanezcamos en el partido con una mínima garantía.

Como no creemos que el asunto sea de crimen y castigo, sabemos que para disminuir al máximo las agresiones a mujeres en el partido es necesario hacer otras cosas además de sancionar.

Fundamentalmente se trata de una lucha ideológica, se trata de combatir conscientemente la ideología patriarcal, su sistema de valores, sus costumbres, etc. Para ello necesitamos discutir organizadamente y con seriedad aspectos de la opresión de género que tienen que ver con lo llamado privado: sexualidad, subjetividad, maternidad-paternidad, etc.

De ninguna manera el partido puede normar la vida íntima de los militantes a riesgo de convertirse en policía del pensamiento y de los sentimientos. Esa es una práctica del estalinismo y del nazismo que

no corresponde a nuestra concepción marxista revolucionaria.

Pero lo que es obvio es que para entrar a fondo a la problemática de género el partido tiene que discutir aspectos de lo privado y lo subjetivo, buscando el equilibrio entre tres aspectos: las condiciones objetivas de la sociedad, el respeto a la individualidad y a los procesos personales de cada quien y el cuestionamiento de lo privado evidenciando su carácter social y político.

Necesitamos además tomar en cuenta los distintos niveles de conciencia que integran nuestro partido para ubicar nuestras medidas en la realidad contradictoria del PRT.

Esto quiere decir que necesitamos integrar a la discusión política del partido y a su política de formación la discusión de estos temas. Tenemos que elaborar materiales y metodologías de formación que se adecúen a los distintos niveles. Pero ante todo debe haber un compromiso en la dirección de organizar junto con la Comisión de Mujeres la discusión al respecto.

El involucramiento del conjunto de la dirección es fundamental puesto que se requiere erradicar la idea de que la opresión de las mujeres es problema de las mujeres.

La responsabilidad de feminizar el partido es de todos y todas. Lo que es evidente es que las mujeres requerimos de cierta correlación de fuerza interna para que la cuestión de género esté siempre presente. Evidentemente para ésta correlación interna es importante un fuerte movimiento de mujeres en el país. Pero además se requiere crear donde no hay y de fortalecer, donde los hay, espacios de discusión de las mujeres. No queremos que haya unas cuantas feministas especializadas sino que el conjunto de las mujeres del PRT encuentre una identidad de género y para ello requerimos discutir entre nosotras. La experiencia de la instancia de mujeres del CC es un avance muy importante que requerimos profundizar en busca de mayor correlación de fuerzas.

Pensamos que una expresión de correlación de fuerzas y de confianza en nosotras mismas será cuando en nuestras propias instancias de base

demos la discusión sobre aquellos aspectos que nos oprimen. En ocasiones eso tiene mejor efecto que una sanción.

Necesitamos profundizar más la discusión sobre los distintos niveles de conciencia en el partido y también fuera del partido. Es importante discutir acerca de cómo deben actuar las y los militantes en el movimiento de masas. Explicamos qué entendemos por una conducta feminista de los militantes en el movimiento de masas sin confrontarnos violentamente: con su nivel de conciencia.

Nosotras tenemos confianza en el PRT y en que en su seno es posible que hombres y mujeres iniciemos un cambio profundo. Queremos que este Sexto Congreso marque un paso más en ese retomar el rumbo que iniciamos en el pasado congreso.

Comisión de mujeres del PRT (México)